

Agroforestales en América

LOS ERNEST: PIONEROS DEL CULTIVO Y COMERCIALIZACIÓN DEL CAFÉ EN COSTA RICA

Gloria Muñoz García¹

Lo que le vamos a narrar no es extractado de un libro de historia, ha sido contado por uno de los últimos representantes de la familia Ernest, John Monroe Ernest², nieto.

Esta familia oriunda de Gran Bretaña, llegó a Costa Rica en 1893, en pleno auge del banano y al inicio de las primeras exportaciones de café que hacía Costa Rica a Londres.

Entre los muchos negocios que emprendió esta familia estuvieron una fábrica de refrescos, la producción de regletas para la elaboración de cajas para la exportación de verduras y una fábrica de productos de concreto. Pero la siembra de caña y café constituyeron sus más prósperas y permanentes actividades, en las cuales participaron tres generaciones de Ernest, desde la siembra hasta la comercialización del grano en Gran Bretaña. Parte de esta experiencia se resume en estas páginas.

El primero en llegar a estas lejanas tierras fue su abuelo, John Ernest Rohwer, capitán de barco, en atención a una solicitud que le hiciera la United Fruit Company, para transportar una carga de banano de Costa Rica. En su breve recorrido por el país en 1893, John Ernest Rohwer adquirió varias propiedades cerca del centro de Juan Viñas, en Turrialba, Costa Rica. En estas tierras Rohwer construyó la Hacienda Rosemount, cuya casa albergaría a tres generaciones de la familia Ernest, pero sólo John



John Monroe Ernest, con sus 90 años es uno de los más viejos conocedores del café en Costa Rica (Foto G Muñoz).

Monroe Ernest, nieto, mantendría las tradiciones agrícolas-empresariales de su familia, por muchos años más.

DE LA CAÑA AL CAFÉ

A finales del siglo pasado, el señor John Ernest Rohwer sembró principalmente caña de azúcar. Paralelamente, su compañía inició actividades comerciales con café y abrió un pequeño beneficio, en 1896.

Después de su muerte en 1902, su hijo John Ernest II se mantuvo al mando de la finca Rosemount que llegó a contar con 600 manzanas, 230 de las cuales estaban dedicadas al cultivo de café (*Coffea arabica*), más 150 que compartían varios dueños. Por aquellos tiempos, la zona de Juan Viñas producía entre 2.500 y 3.000 sacos de café y contaba con una amplia red ferroviaria (la finca tenía 16 km internos de línea ferroviaria que facilitaba el transporte del grano).

La finca de los Ernest tiene alturas que van de los 900 a los 1.200 m. Por un tiempo utilizaron abonos orgánicos, como el compuesto de pescado que importaban los Atmella. Este abono pareció dar buenos resultados a pesar de su mal olor, pero debido a la II Guerra Mundial, se truncó su importación.

¹ Editora. CATIE, Turrialba, Costa Rica. Apdo. Postal 125-1225 Plaza Mayor. San José, Costa Rica.

² John Monroe Ernest. Hacienda Rosemount, Juan Viñas, Turrialba. Costa Rica.

Paralelamente a las labores de la finca, Ernest destacó por su visión empresarial. Participó en la creación de la Asociación de Café, hoy Oficina del Café de Costa Rica, representó al país en calidad de delegado en la National Coffee Convention (Nueva Orleans, EE.UU.) y en muchas otras reuniones internacionales sobre café. También anticipó el potencial turístico de las plantaciones de café, para lo cual elaboró y publicó numerosos folletos divulgativos sobre este grano (algunos de estos en inglés), en los cuales incluyó tanto aspectos turísticos y culturales del país, como los detalles técnicos de la siembra, la producción y la torrefacción del café.

Aunque ningún miembro de la familia se graduó en ciencias agrícolas en la universidad, fueron grandes conocedores de éste y otros cultivos, no sólo gracias a los conocimientos adquiridos por su padre, sino también, debido a una amplia relación sostenida a lo largo de los años, con otros productores de café dentro y fuera del país.

Siempre se identificó con el lema de la época "calidad de café ante todo", indicó John Monroe, destacando que jamás hubiera imaginado la importancia de la frase de su padre, al referirse a la calidad de la producción del grano en el presente.

SIEMBRA Y PRODUCCIÓN

Con la muerte del señor Ernest, en junio de 1960, John Monroe se mantuvo al mando de la Hacienda. Con la reducción del cultivo de café la producción bajó.

El sistema de siembra utilizado por los Ernest era de 3½ x 3½ m, con un buen régimen de podas. Se usó sombra de plátano (*Musa* sp.), pero apenas aparecieron enfermedades como la moco y la sigatoka, se optó por "cortar de raíz la palmera". Muchos cafetaleros de la zona acostumbraban también a sembrar guaba (*Inga* spp.) en sus parcelas y más recientemente se dio la moda del poró gigante (*Erythrina poeppigiana*). Los Ernest no se quedaron atrás y sembraron este árbol y la bracinga (*Mimosa scabrella*), dados

los beneficios que generaban al café y a los terrenos, en general.

John considera que en lugares lluviosos hay que tener mucho cuidado con el exceso de humedad, que hace más proclives a las plantas de contraer enfermedades como el Ojo de Gallo (*Mycena citricolor*), especialmente bajo sombra.

El padre de John estudió mucho las enfermedades fungosas del café y ambos coincidieron en que el desarrollo de hongos podía ser combatido en forma efectiva por el caldo de bordales (sulfato de cobre con cal), lo cual todavía está permitido para producir café orgánico, y un buen manejo de la sombra y del café (podas).

ESPECIES DE SOMBRA NOCIVAS PARA EL CAFÉ

John Monroe considera que sólo ciertas especies de árboles pueden ser combinadas con cultivos como el café, ya que de lo contrario se podría favorecer la aparición de enfermedades o dificultar la colecta del grano. En su opinión, una de las especies más nocivas para este cultivo es el pino (*Pinus caribaea*), árbol que tiende a absorber el agua del terreno, que no produce ni semilla ni fruta y que "seca todo el monte a su alrededor". Considera que el pino posee grandes raíces y su madera no es de muy buena calidad. Por otro lado, el laurel destaca como una de las especies más utilizadas en tierras bajas, como sombra en los cafetales, que brinda al agricultor una serie de beneficios adicionales.

En 1977 John Monroe Ernest vendió gran parte de la finca para el establecimiento de un asentamiento campesino. A partir de esta fecha, dejó de trabajar con café y se dedicó a sus amigos y a sus recuerdos: "Lo último que dejaré de hacer es enviar el reporte de las condiciones del tiempo de Juan Viñas", dijo John Monroe Ernest, quien brinda en forma voluntaria este servicio al Instituto Meteorológico Nacional y al Instituto Costarricense de Electricidad, desde hace más de 50 años. ☞